

La libertad de imprenta es la atenta descubridora de las injusticias; y nada hay perdido en tanto que ella exista.

Chateaubriand.

LA SANCION

Gutenberg, sin saberlo, fue el arcaico de un nuevo mundo.... Cada letra del alfabeto que sale de sus manos, encerrada en sí más fuerza que los ejércitos de los monarcas y que los rayos de los rayos.

Lamartine.

BISEMANARIO DE POLITICA Y LITERATURA

SE PUBLICA LOS MIERCOLES Y SABADOS

SUBSCRIPCIONES

(por adelantado)

Por cada serie de 8 números á domicilio, \$ 3, 30
En las agencias se vende cada número
sueldo del día 0, 05
Remitidos y avisos, precios convencionales.

OFICINA CENTRAL

Imprenta de "El Pichincha"

AGENCIAS EN QUITO

En los establecimientos de los Sres. Francisco J. Zambrano (portal del Arzobispo), Ramón F. Moya (calle de Escribanos), Ricardo Cornejo (frente á la iglesia de la Concepción) y en la cigarrería del Sr. Enrique Anda (plaza de la Independencia).

AÑO III

Quito, Ecuador, Mayo 27 de 1899

Núm. 173

Correspondencia de Paris

PARA

"LA SANCION"

Cuando la solemne Asamblea de Versalles designó á Mr. Loubet como hombre capaz de dirigir los destinos del país francés, el pueblo de París gritó trono, mañeta y bulliciosamente su de conato y designó al nuevo Presidente con el nombre de Panamá I.

Carreras, cuetos, alborotos, cavrietas y silbidos sirvieron de cortejo al sencillito Loubet, hombre más amante de la campestre tranquilidad que del agitado cortejanismo de una república demasado monárquica.

Poco á poco Loubet se fue acostumbrando á todos los chirimuelos del Eliseo, el pueblo de París se cansó de sus locas manifestaciones, comenzó por saludar respetuosamente al alto magistrado y terminó por aclamarle casi calurosamente no hace aún muchos días en el hipódromo de Auteuil.

El nuevo Presidente comienza, por lo visto, á enganar y muy pronto se popularizará como sus predecesores.

Parientes que no está muy lejano el día en que dreyfusistas y antidreyfusistas, judíos y antijudíos gritarán, como lo hicieron con los demás; ¡Loubet fue caer!

El primer viaje del elegido fue, como natural parecía, para su terruño no echado en olvido, la patria pequeña que le vio nacer y donde las intimidades de la familia recordarán á Monsieur Emile, los tiempos plácidos de la juventud, las horas tranquilas del tiempo pasado.

Y, verdaderamente, debió resultar encantador é imponente aquel corto momento en que, por impulso del corazón, Loubet des-

cendió del carruaje y abandonando el cortejo, se lanzó en los débiles brazos de su anciana madre, orgullosa de haber vivido ochenta y tres años, para poder abrazar al hijo de sus entrañas, á todo un Presidente de la República francesa.

Hé ahí como por un beso dado á tiempo y en medio de una decoración algo teatral, comienza hoy á cimentarse la popularidad de un Jefe de Estado.

Las fiestas de Montelimar han tenido la vida efímera de las rosas.

El espectáculo ha resultado imponente y enternecedor cañonazo de honor y lágrimas de júbilo, protocolismo é intimidad alrededor de la Casa Blanca, á lo americano, unos cuantos viejos amigos, numerosos camaradas que tuteaban familiarmente al democrático Presidente.

Cuando Loubet habitaba Montelimar tenía la buena ó mala costumbre de ir todas las mañanas al Café del Universo, para tomar el aperitivo vermont y hablar de las cosas de política.

Unos cuantos amigos reuníanse en torno de la mesa y hablaban de once á doce arreglos teóricos, el país en medio de vasos y copas ya vacíos, ni más ni menos que se hace hoy en todos los cafés del mundo.

Todos esos fieles amigos han vuelto á la mesa del café, llamada del Presidente, todos han estado allí reunidos, manos Loubet, demasado absorto con su nueva situación, más asombrado que otra cosa de su inesperado salto.

Los amigos esperaban, el sitio de Loubet estaba vacío y, como en la tranquila provincia, todo se comenta, todo se agranda, hé ahí que las gacetas locales no están conformes con esta descortesía y atribuyen á orgullo el abandono con que ha dejado Monsieur Emile su copa de vermont.

Y es que los grandes hombres olvidan muy pronto la gran misión que juegan los cafés en los destinos de las naciones.

Después de la melancolía del Rey de Roma, hé aquí la nueva leyenda napoleónica, el triunfo de la Emperatriz Josefina, la extraordinaria fortuna de amor de aquella pobre criolla, cantada por Bergerat en su nueva obra dramática, estrenada en París últimamente.

Falta le hacía un poco de ternura á tan ruda leyenda.

Ahora, Napoleón no se nos presenta como un guerrero, sino como un poseído de amor, siguiendo ávido los fulgores de su estrella, deseando aplastarla de una sola vez para que sirva de tapiz en argentinios pelazos á su hermosa Josefina.

Napoleón, sonríe, su boca no está helada, su mirada se suaviza y su mano, siempre dispuesta para herir, castigar y matar, estrecha dulcemente la delicada cintura de la melancólica y ardiente criolla.

De repente el hombre de Tilsit, aquel que tan duramente jugó con la reina de Prusia, se nos presenta dominado por su alma; el vencedor prodigioso, vese vencido algunas veces por una tristeza, un deseo, un abandono femenino y, después de Marengo, hubiera dado todo el mundo por un beso de su Josefina.

Verdad es que, allá en el fondo de la historia, se dibuja el perfil de la Grassini; más allá, entre las nieves de Polonia, brilla la divina sonrisa de la condesa Wotzka y aquí, en las Tullerías, bajo la corona dos veces imperial, vemos la frente vacía de María Luisa; pero de todas ellas, Josefina es la única preferida, la que Bonaparte amó con delirio.

En unión de su Josefina viose consagrado angustamente, pero ella fue veleta, además del General poseyó los tenientes, volaba de flor en flor y, muchos Bonaparte, hubiéranse considerado muy felices del amor de una joven sencilla.

¡Oh cortesanas lascivas!

Una vez terminadas las fiestas de Pascua, no vemos apenas ninguna toilette de invierno, ni siquiera durante los días fríos que atraviesamos.

Pero el almanaque nos recuerda que la primavera ha llegado y nuestros vestidos deben ir de conformidad con la estación.

Por eso vuelven á reaparecer los trajes hechura de sastré y los pañetes más llevados son de color gris claro, casi blanco de plata.

La chaqueta, compañera de la falda, continúa siendo muy corta, muy ceñida y lleva una fila de botones pequeños; pues los grandes botonados han pasado ya á la historia.... por ahora.

Los botones más usados son los de nácar, aun cuando también se hacen imitando pedrerías: esmeraldas y granates.

Cuanto á la falda varía muy poco. Se hace muy ceñida de las caderas y con muy pocos adornos, gruesos cordones, cintas y nada de volantes.

Las faldas siguen haciéndose forradas con sedas tornasoladas y para debajo se llevará mucho la ranga blanca que, durante los últimos años, había sido abandonada por las faldas de seda, muy adornadas y muy llamativas.

Otra vez se ha despertado la afición por las chaquetillas llamadas bolero, las cuales se hacen ahora con los delanteros largos y redondeados, abrochados por dos filas de botones.

El bolero es la competencia de la chaqueta; pero ambos son tan poco costosos, que pueden hacerse los dos y así la mujer puede cambiar, cosa que desagrada muy poco á las damas aficionadas á vestir bien.

ANTONIO AMBRO.

JUNTA PROMOTORA

de las exposiciones de Guayaquil, Paris y Berlin.

RESIÓN 3.

Reunidos los Sres. Dr. D. Carlos R. Tobar, Presidente de la Junta, D. Alberto Hermann, Cónsul Alemán, Dr. Alejandro Cárdenas, Dr. Rafael Gómez de la Torre, D. Domingo Gangutens, D. Juan J. Narváez, D. Juan Larrea y el Secretario que suscribe, aprobaron el acta de la segunda sesión y la compra de varios objetos; se resolvió aceptar algunos objetos de los comprados y entregados por el Sr. Pallares A. y devolver el resto al Gobierno con el informe de la Comisión sobre este asunto. Se resolvió tratar con la familia del Sr. Cousin sobre las colecciones ofrecidas menos la malaco-conquiliológica y pedir al Sr. Dr. Sodiro, forme parte de la Comisión que se ocupará de esta adquisición.

El Sr. Larrea prometió conseguir nuestras exquisitas de calzado, de tejidos de cabuya y de bordados selectos. Se concedió al Sr. Segundo Villagómez, un sueldo mensual de treinta sucres y se terminó la sesión con fijar las 12 p. m. cada martes como día y hora de reunión ordinaria.

Quito, Mayo 15 de 1899.

El Presidente, Carlos R. Tobar.
El Srío., Bernhard Fleming.

Algo de todo

Con motivo del aniversario de la batalla de Pichincha, los Sres. Redactores de "El Tiempo" de Guayaquil, tuvieron la cortesía de saludar, por medio de la prensa, al pueblo quiteño en estos términos:

"El Tiempo" saluda entusiastamente este día a sus colegas Capital, y por órgano ellos nobles hijos Quito—Al celebrar espléndido triunfo Pichincha que terminó reedificación Ecuador, hacemos votos mayor engrandecimiento Quito.

Director y Redactor.

Ha aquí la contestación de este bisemanario:

"Hoy recibimos entusiasta telegrama salutación por 24 Mayo. Agradecemos votos engrandecimiento Quito; y confiamos en que esfuerzos buenos hijos alcanzarán bienestar y ventura Ecuador, al amparo de instituciones democráticas.

Redactores "Sanción."

Reciba una vez más "El Tiempo" nuestro expresivo agradecimiento por su saludo al pueblo de Quito en una de las más gloriosas fechas de la patria—el 24 de Mayo.

Haria tela de qué cortar para una réplica de la "Revista de la prensa" publicada en uno de los últimos números de "El Progreso"; de querer, por tanto, poner los puntos en las tes en las apreciaciones de aquel periódico respecto a los artículos contenidos en la edición de este bisemanario, correspondiente al día 20, larga resultaría de seguro la tarea. No, pues, por pereza para enfascarnos en tal labor, sino sólo por ciertas razones... de Estado dejamos de hacerlo. Queremos además, al proceder de esta manera, dar una prueba de que—como pacíficos y colunados, deseamos vivir con todos en paz—aun cuando no en intimidad—y... venga esa mano, buen colega.

Próximamente se pondrán a la venta, en esta ciudad, unos pocos ejemplares de la alambada obra de D. Juan Montalvo, "Capítulos que se le olvidaron a Cervantes". Es una nueva edición con magníficos grabados hechos en Barcelona. Deben, pues, tener ya conocimiento de esta buena noticia los amantes de la literatura y glorias patrias, á fin de que puedan adquirir uno de los más hermosos monumentos de la lengua castellana.

Pudieramos creer que la paz ha cesado por fin sus reales entre nosotros y que á la vuelta de poco se levantará radiante la bandera de las instituciones democráticas, á cuya sombra progresará el Ecuador y llegará á ser nación gloriosa y rica. Pero, conocemos la desmedida ambición de los conservadores y hemos visto, por otra parte, su tenacidad en sostentar la guerra civil y en derramar sangre á torrentes sin que para ello tengan una razón que les justifique ni una ley que los autorice; de este modo, pues, no vemos distante el día en que nuevamente acudirán á las armas para trastornar el orden. Mas, como se halla en vigencia el decreto de contribución forzosa, y el Gobierno acudirá por fin al justiciero rigor para atajar los abusos de los malos hijos de la patria, mucho tienen hoy que pensar los frailes de mano larga y las monjas dadvocadas... de dinero, antes de hacer algo que pudiera dar por resultado que la autoridad competente les ponga las peras á cuatro. Ciertos ricos de esta Capital no están exentos de caer en pecado y echar cuatro cobres "para los pastusos." "Puede ser (dicen éstos) que la Presidencia no esté lejos de nosotros. Para Dios no hay imposibles." Sí, señores, el solio necesita de vosotros, para que la patria progresé como progresa hasta que os alejéis del poder, vendiendo, como los tabures desechados, hasta las prendas de afección. Nada os importa que el pueblo deteste vuestra historia, porque le encadenaréis y dominaréis á gusto.

Pero... dominar los conservadores? Eso no lo verán jamás. Ya es demasiado tarde.

¡rase una mañana muy fría en esta hermosa ciudad de Quito, cuando acertamos á pasar por la iglesia de la Concepción. Niños aún, piadosos, como era natural, y creyentes con la fe de los primeros años, quisimos arriesgar nuestras espaldas á tres palmadas del maestro á trueque de rozar otras tantas avemarías á la Virgen. La impuntualidad á la clase era enusa suficiente para q' se nos diera una cumplida azotaina. Pero, en fin, cerramos la "Historia Sagrada", cerramos al templo y nos arrojáramos y luego, concluida nuestra mística tarea, disponiamonos á continuar la marcha cuando distinguimos una imagen de la Virgen del Carmen en una vesteta capillada aditamento de la iglesia grande; á los pies de la Virgen una cajita, y junto á ésta un cartón en el que se leía: "Dadme una limosna para mi puerta."

Cierto caballero depositó en el cofre (5 nuestra presencia) algunos billetes de banco, una vieja besó la orla del manto de la Virgen y puso también algunos centavos. Por nuestra parte, sentimos en el alma no cargar dinero para contribuir á tan benéfica obra, pero nos consoló la idea de que con las frecuentes oraciones de los fieles, la puerta vieja estaría en breve cambiada por otra nueva.

Pasó un mes como pasaron seis y luego un año; y sin embargo la puerta nueva no asomaba, ni se dejaba de leer la consabida frase: "Dadme una limosna para mi casa."

Dieziséis años han pasado hasta la fecha, lector querido, durante los cuales ni los fieles, ni el negado nunca su limosna, ni las monjas han cambiado la puerta. Y el cartón se conserva sin novedad en el mismo sitio; ¿Cuándo se llenará aquella arca misteriosa? Quién nos diga un cartoncito de virtud!...

En nuestro número anterior dijimos que el Sr. Gabriel Baca había obtenido la votación de cinco segundos. Pero este fue un ligero error de nuestro reporter, error que nos apresuramos á rectificar por un acto de justicia; el Sr. Baca obtuvo la brillante votación de cinco primeras.

La "Columna Alfaro", perteneciente á la guarnición de Tulcán, en hoja suelta fechada el 20 de este mes, protesta enérgicamente contra la nueva invasión que tratan de preparar en el Sur de Colombia los emigrados ecuatorianos; y ofrece esperanzas con el rifle al brazo para descargar sobre ellos el golpe de la justicia personificada en las bayonetas.

Notable fue en las fiestas del 24 la falta de un discurso á nombre

del Concejo Cantonal; y tanto más censurable, cuanto que hoy entre los miembros de esa Corporación personas habilísimas para la tribuna como el Sr. Presidente, por ejemplo.

A qué obedeció ese silencio!

Con algún número de trabajadores, ha principiado la construcción del Hipódromo. Si los empresarios siguen con el mismo entusiasmo y actividad que hasta hoy, es de creerse estará terminado el edificio antes del plazo de un año señalado para el término de la obra.

Algo más de ochocientos sucres asegúrase que ha producido la venta de flores organizada en la Plaza Sucre el 24 de Mayo. Igualmente se el establecimiento de beneficencia al cual asigne la Municipalidad esa suma.

Para el próximo mes de Julio asegúrase que reunirá el Poder Ejecutivo un Congreso Extraordinario, á fin de que se ocupe en asuntos de mucha trascendencia, como las relaciones entre la Iglesia y el Estado y otros de no menor importancia para la República.

Como anunciamos en el número anterior de este bisemanario, el Directorio de la Sociedad Liberal de Pichincha, en Acuerdo publicado el 24 del presente mes, ha resuelto dirigirse á los liberales de las demás provincias á fin de que se constituyan en sociedades; conseguir de éstas que nombren oportunamente dos delegados por cada provincia, para que formen parte de la Asamblea Nacional; y fijar el 4 de Setiembre próximo para la instalación, en Quito, de dicha Asamblea, cuyos trabajos preferentes serán: expedir el programa del partido liberal; y designar el Candidato para la Presidencia de la República.

El referido Acuerdo se ha remitido á todos los liberales con la siguiente Circular:

"Presidencia de la Sociedad Liberal de Pichincha.

Quito, Mayo 24 de 1899.

Señor:

La organización del Partido Liberal se ha impuesto siempre, y se impone hoy, en la República como esencialmente necesaria para la vida del propio Partido, para la paz de la Nación; para su mejora social y política; así lo hemos comprendido todos los liberales, así lo ha reconocido la prensa nacional.

Al amparo de la desorganización del Partido, sangrientas hanse levantado en el país las más injustificables reacciones del bando conservador, las cuales sólo el probado valor y la inquebrantable firmeza de los soldados de la Libertad y el Derecho, unidos, momentáneamente, por el común peligro, han podido contrarrestar. Si, pues, amamos la paz y anh-

lamos por la felicidad de la Patria, organicemos el Partido Liberal, y organicémoslo pronta y eficazmente.

Como de alguno de los círculos liberales debía la iniciativa de esa organización nacer, no extrañará Ud. que sea el Directorio de la Sociedad en que presido quien la proponga mediante el Acuerdo por él expedido en esta fecha, el cual me es honroso someter á su ilustrada consideración, para los fines en el mismo Acuerdo expresados.

Con las más distinguidas consideraciones, me suscribo de U. obsecuente servidor,

Belisario Albán Mestanza.

El próximo lunes sale á visitar las Escuelas del Norte, el Sr. D. Ceferino Monge, Director de Estudios de la Provincia de Pichincha; con tal motivo se suspende la publicación de "El Diario"; redactado—como se sabe—por el amigo Monge.

Por orden del Ministerio del Interior, van á ser provistos de agua potable la Casa Presidencial, los salones del Congreso y el cuartel de la Brigada de Artillería "Bolivar."

Ha renunciado el Sr. D. Luis Teñido, el cargo de Secretario de la Gobernación de Pichincha.

Inserciones

LA MUERTE Y LA VIDA

POR

Manuel González P.

[Del libro "Páginas Libres,"]

(Continuación)

I

¿Hay algo más desolado que nuestra asexualidad? ¿Hay algo más lúgubre que nuestra soledad? Nacemos sin que nos hayan consultado, morimos cuando no lo queremos, vamos donde tal vez no deseáramos ir. Años de años peregrinamos en un desierto, y el día que fijamos tienda y abrimos una cisterna y sembramos una palma y nos apercibimos á descansar, soamos la muerte. ¿Queremos vivir? pues la muerte. ¿Queremos morir? pues la vida. ¿Qué dista? ¿Qué media entre la piedra atráida al centro del globo, y el hombre arrastrado por una fuerza invencible hacia un paraje desconocido?

¿Por qué no somos dueños ni de nosotros mismos? Cuando la cabeza gra vada sobre nuestros hombros con el peso de una montaña, cuando el corazón se retuerce en nuestro pecho, como tigre venado pero no domesticado, cuando el último átomo de nuestro ser experimenta el odio y la náusea de la existencia, cuando nos mordamos la lengua para detener la explosión de una estúpida blasfemia. ¿Por qué no tenemos poder de anonadarnos con un acto de la voluntad?

¿Acaso todos los hombres desean la inmortalidad? Para muchos, la Nada

se presenta como inmersión deliciosa en mar sin fondo, como desvanecimiento voluptuoso en atmósfera infinita, como sueño sin pesadillas en noche sin término. Mirabeau, moribundo, se recogió con la idea de anonadarse. ¿Acaso siempre sabemos de igual modo el problema de la inmortalidad? Unas veces, hastiados de sentir y fatigados de pensar, nos desconsolamos con la perspectiva de una actividad eterna y envidiamos el ocio estéril de la nada; otras veces experimentamos insaciable sed de sabiduría, curiosidad inmensa, y anhélamos existir como esencia impalpable y ascendente, para viajar de mundo en mundo, viéndolo todo, escuchándolo todo, sabiéndolo todo; otras veces de seamos yacer en una especie de nirvana, y de cuando en cuando recuperar la conciencia por un solo instante, para gozar la dicha de haber muerto.

Pero ¿qué amilanarse? Venga lo que viniere. El miedo, como las sulfataras de Nápoles, puede asfixiar á los animales que llevan la frente ras con ras del suelo, no á los seres que levantan la cabeza unos palmos de la tierra. Cuando la muerte se aproxima, salgamos á su encuentro, y muramos de pie como el Emperador romano. Fijemos los ojos en el misterio, aunque veamos espectros amenazantes y furiosos; extendamos las manos hacia lo desconocido, aunque sintamos la punta de mil puñales. Como dice Gueyuan, "que nuestro último dolor sea nuestra última curiosidad." (1)

Hay modos y modos de morir: unos salen de la vida, como espantadizo reptil que se guarece en las rajaduras de una peña; otros se van á lo tenue

(1) L'irréligion de F. Veyrier.

brose, como águila que atraviesa un nubarrón cargado de tormentas. Hablando aquí sin preocupaciones gaxmeas, es indigno de un hombre culto demandando el último puesto en el banquete de la Eternidad, como el mendigo pide una migaja de pan á las puertas del señor feudal que siempre le vapuló sin misericordia. Vale más aceptar la responsabilidad de sus acciones y lanzarse á lo desconocido, como sin papeles ni bandera, el pirata se arroja á las inmensidades del mar.

[Continuará.]

AVISO

Se pone en conocimiento del público que se venden tres cuartas de terreno en la quinta del Sr. José Manuel Villagómez, conocido con el nombre de "Buenos Aires." La persona que interese puede hablar con la señorita Mariana Vizzaino, frente á la muralla de la Merced.

INSCRIPCIONES

Se van á inscribir las escrituras siguientes:

La de venta de un terreno en Alangalá Lucas Quimbileo á José Enrique Quimbileo en \$y. 63,20.

La de id. de id. en Latacunga Luis Ceballos á Narciso Quijano en \$y. 16.

La de id. de id. en Perullo, de Eloya Castelo á Miguel y Antonio Fruto.

Manuel Díaz vendió á José María Nicolás Ceballos, un terreno denominado "Villaceros," situado en Sangolquí, en 28 sucos.

José A. Carrillo y su esposa Matilde Silva vendieron á Vicente Silva, un cuarto y un pedazo de terreno en Puenbo, en 72 sucos.

—¿Qué es esto? había preguntado Manolín. Es leche de ovejas, dijo un pastor. Todas las mañanas enviamos á Madrid una gran cantidad de cántaros; ahora verá usted cómo se llenan.

D. Gumersindo se había apoyado en un pie derecho del cobertizo, y maldecía su mala fortuna.

—Compañero, le dijo Manolín, mientras llega el tren descarrilado, podremos distraernos presenciando estas operaciones *lúctas*. . . ¡Ha visto U. que contra tiempo! Estamos deseando llegar á Madrid, y por lo mismo todos son obstáculos. Parece que tiene usted mal humor. . . ¡El! No hay que apurarse. . . Yo también me consideraba desgraciado hasta hace pocos días; pero al fin todo se arregló á mi gusto. Figúrese U. que yo tenía un tío, y de la noche á la mañana, ¡paf! se murió. Cuando nos disponíamos á heredarle, se presenta un cuñado del difunto y empieza por arrojarnos á todos de casa. . .

—¿Cómo! exclamó D. Gumersindo abriendo la boca hasta lo inconmesurable.

—Pero de nada le ha valido su descortesía porque llegó el juez y puso la cuestión en su verdadero terreno.

—¿Con que es decir que usted es uno de los herederos de D. Zacarías Linones? gritó D. Gumersindo fuera de sí.

—Exactamente, contestó Manolín sonriendo. ¡Mecachis! rugió D. Gumersindo. Y cogiendo á Manolín por las piernas, le tiró de cabeza dentro de la basija de leche de Las Navas. . .

Bruna, poseída de amor, se lanzó detrás de su esposo.

mer en la fonda y en un calle, lo mismo que un tomate verde, que le había salido en la isla de Cuba, y le iba haciendo ver las estrellas.

Pero Manolín, que desconocía todos estos detalles de la vida privada de D. Gumersindo, continuaba dando pruebas de su infinita amabilidad ora haciendo preguntas respecto de su salud, ora tratando de desvanecer el humo de su pitillo con el pañuelo para que no le molestase.

—¿Con que es U. vecino de Madrid? le decía. ¡Caramba! ¡Tengo unos deseos de conocer esa gran población! Allá vamos todos, porque no sé si sabrá U. que esta es mi esposa; sí, señor; anoche nos casamos. Y U. será casado también naturalmente.

D. Gumersindo no contestaba.

—Nosotros somos del propio Burgos, y yo fengo concluida la carrera de perito agrónomo; y además, vivo de un tío que se me murió hace poco. ¡No crea U.! A mí me gusta mucho viajar y á usted lo mismo, sólo que ésta padece del corazón, porque, cuando chiquita, se cayó dentro de un brasero, y desde entonces viene sufriendo mucho, y por la noche se le fija un dolor en ambas palatillas. . .

No era D. Gumersindo hombre que pudiera resistir este género de confidencias, y deseaba manifestar de una manera ruidosa sus impresiones, pero se creía obligado á contenerse.

—Todos dicen que tengo mal carácter, pensaba, y no quiero que salgan con la suya. Aparte de esto estoy en tierra extraña. ¡Contengámonos! Manolín no podía estar quieto.

Hablaba en voz baja con su mujer, dirigiéndola chicleos y admirando la belleza de su rostro;

Avisos

PELUQUERIA Y PERFUMERIA

"LA JUVENTUD DE QUITO"

[Carrera de Reyes N.º 14, C. y D., frente a la
Biblioteca Alamosa.]

En este lujoso establecimiento, fuera de un servicio esmerado, hilará el público de buen gusto: Perfumería de las mejores marcas. Cuellos, puños y corbatas. Pañuelos y guantes blancos y de color. Lindas pecheras postizas. Camisas, calcancillos y calcetines de lana y algodón. E infinitad de artículos de lujo y fantasía.

¡Regalos a los compradores!

EL CASTELLANO
EN VENEZUELA

ESTUDIO CRÍTICO

POR

Julio Calcaño

Un volumen de 727 páginas.
En papel fino. H 24 4 pesetas
en contada 29.
Está á la venta.
Todo pedido se dirigirá con el importe á los Agentes generales SALVADOR N. LAMAS & C.º Almacén de libros y libros de San Francisco á Pajaritos—Uruguay.
Las señoras librerías obtendrán el descuento comercial. Se envía franco de porte.

La Academia de Medicina de París aprobó, hace ya largos años, una preparación que la experiencia consagró muy luego.

Nos referimos á las Píldoras y al Jarabe BLANCARD, único remedio contra la Anemia, los Colores Pálidos, la Pobreza de la sangre, la Neurálgia, etc., gracias al yoduro de hierro inalterable que es su base.

Por eso las imitaciones surgieron á millares y por eso recomendamos á Médicos y enfermos exijan, como garantía, en la etiqueta, el nombre BLANCARD, las señas 40, RUE DE BONAPARTE, PARIS y el Sello de Garantía de la Unión de Fabricantes.

"CAMPAÑAS

DE LA REPUBLICA DEL ECUADOR"

El folleto de este título se vende en los almacenes de los señores Ramón F. Moya y Manuel E. Suárez, á 40 centavos el ejemplar.

Sarasti y los suyos

Tengo el honor de poner en conocimiento del público que en mi hacienda denominada Santo Domingo, sita en la parroquia de Cotoacollo, recibo caballos á medida. Cuando los dueños necesitan de ellos, pueden anticiparme la vispera y serán servidos. Los precios son cómodos y las pebreras aseadas y bien provistas.

VICTOR ALARCÓS.

EN LA SIN RIVAL FABRICA
DE

VICENTE RUEDA

Se encontrará un completo surtido de los lejitimos juegos de BERRAQUA y demás objetos vistosos, como GLOBIOS, CASTILLOS, INSCRIPCIONES PATRIÓTIICAS para festejos nacionales y particulares y además ruedas y toda clase de piezas, &c.

Situada en la Loma Chica, carrera de Pereira, Casdra N.º 2.

IMPORTANTE

En esta imprenta se compran los siguientes números de los "Anales de la Universidad de Quito": N.º 38, tomo 5; N.º 57, tomo 8; y Nros. 62, 64 y 65, tomo 90.

MANUEL ROJAS

vuelve á anunciar á todas las personas que tienen negocios con él,

que el 15 del entrante se ausentará del lugar, y que, por tanto, se apresuren en arreglar sus cuentas; pues de lo contrario realizará los objetos, por los precios en que los han dejado.

PIANO

Se da en arrendamiento un piano de propiedad de la Sra. Rosa Ortega y de Soria. La persona que interese puede entenderse con la expresada Sra. en su casa, Carrera de Olmedo, N.º 48 (Barrio de la Chilena.)

JOSE O. COBO

Comisionista y consignatario de Ambato; cuenta con buen número de peones y se encarga especialmente de la conducción de pianos y otra clase de guindos, de cualquier punto de la República y con condiciones ventajosas.—Referencias, esta misma Redacción y el Sr. Augusto Ki-ttmacher.

SCHUMACHER Y CORNEJO

Se vende la bien situada y cómoda casa N.º 170, de la Carrera Guayaquil.—La persona que interese en el negocio puede entenderse con el Sr. José Mesa, en la Agencia de consignación del Sr. Alejandro Saá.

Quito, Mayo 17 de 1893.

después iba hacia la portezuela, bajaba el cristal y respiraba el aire puro de la noche.

—¿Dónde estamos preguntaba al jefe de la estación cada vez que se detenía el tren. ¡Qué pueblo tan bonito!... ¡Aquí hay agua potable! Bruna asómate.

—No, contestaba ella; á mí el relente me perjudica.

—¿Quién te quiere á ti, cielo mío! decía él acercándose á su esposa.

—¡Infame! murmuraba ella. Sabe Dios si estarás pensando en hacerme traidón. Madrid ofrece peligros inevitables.

D. Gumersindo había llegado al colmo de la desesperación. Cada vez que Manolín abría la ventanilla sentía deseos de retorcerle el cuello y de cogérle entre dos puertas y aplastarlo.

Así pasaron algunas horas; D. Gumersindo había apoyado la cabeza en los almohadones del coche y dormía profundamente.

Ya el sol llenaba de luz los prados amenos de Castilla, cuando el animal de D. Gumersindo abrió los ojos y se puso á contemplar á sus compañeros de viaje. Hasta entonces no había podido hacerlo por falta de claridad.

—¿Caramba! dijo Manolín. Buen sueño ha echado usted.

—¿Hum! murmuró D. Gumersindo, según costumbre.

—Vamos a llegar al Escorial. ¡Tengo unos deseos de conocer la residencia de Felipe III.... dijo Manolín.

D. Gumersindo, por toda respuesta, se puso á

limpiar la gorra de viaje con la manga del chaquet

En su interior pensaba:

—En cuanto llego á Madrid le armo una bronca á mi mujer. Yo tengo que desahogar el mal humor con cualquiera.... ¡Maldito cuñado! ¡Quién iba á decirme á mí que tenía madre heredera, y sobrinos herederos y demonios encendidos!... ¡Maldita sea mi suerte!

El tren se detuvo en una estación.

—Las Navas gritó el conductor.

—¿Quién quiere leche? dijeron varias mujeres mostrando á los viajeros unos baltijos en forma de zanahorias.

—Hay un tren detenido en la vía, se oyó decir en el andén.

Los viajeros sacaron la cabeza por las ventanillas.

—¿Cómo? preguntó D. Gumersindo.

—Si ustedes desean bajarse pueden hacerlo, dijo el jefe de la estación.—Es posible que tengan que estar aquí un par de horas.

D. Gumersindo pensó arrojarle al cuello del jefe y extrangularle allí mismo.

—¿Con que es decir que no podemos seguir el viaje? gritó furioso.

—No, señor, replicó el jefe, ha descarrilado un tren de mercancías, procedente de Madrid, y mientras no se repare el siniestro, no podrán recomperder ustedes el viaje.

Ya Manolín y su esposa habían bajado del coche, y contemplaban con admiración una vasija llena de leche de Las Navas, que estaban colocando unos mozos debajo de un cobertizo de la estación.